

Querido pueblo de Trasierra.

En primer lugar, quiero pedir disculpas por haberme demorado tanto en enviaros mi más sincero agradecimiento por toda la ayuda que nos hicisteis llegar después de la DANA del 29 de octubre del año pasado.

Como os decía, necesito haceros llegar mi necesidad de expresaros la enorme gratitud que siento y en especial a toda mi familia, familia que, a pesar de que son ya muchos los años que llevamos sin vernos (por otras circunstancias personales), no tardaron en mandarme ayuda y palabras de aliento en momentos tan difíciles para nosotros.

Aquel 29 de octubre aún está muy presente en nuestras vidas. Es ahora, siete meses después, que ya veo más cerca el momento de poder regresar a mi casa, una casa donde cada rincón es nuevo ya que el agua arrasó con todo, llevándose incluso todos nuestros recuerdos acumulados durante más de 30 años. Una casa a la que pronto espero volver a sentirla como mi hogar.

Sé que todos veríais las imágenes por TV día tras día, pero os puedo asegurar que, a pesar de lo duras que éstas pudiesen llegar a ser, no reflejan ni la angustia, ni el pánico que vivimos aquel día en el que, en apenas 10-15 minutos, vimos desaparecer nuestro hogar, nuestro refugio, sin poder hacer nada más que ponernos a salvo.

Después llegó lo peor, no funcionaban los móviles ni la luz y no teníamos manera de comunicarnos con nuestros seres queridos para saber de ellos y si encontraban bien. Tampoco teníamos forma de saber el alcance del desastre causado. En el bloque de viviendas en donde vivo, el agua llegó a 2'30 metros. Aquella noche mi vecina del cuarto nos acogió en su casa para que mi hija Marta no viera mucho de lo que había pasado y estuviera lo más tranquila posible, noche que pasamos pensando que al día siguiente funcionaría la luz, los móviles, la ayuda llegaría y que podría ir con mis hermanas y mi madre. Qué equivocada estaba...

Pero daba gracias a Dios de que nosotros cuatro estábamos juntos.

Pasaban las horas y no llegaba nadie de emergencias, ni policía, ni guardia civil o alguien de asuntos sociales. Mi hija Marta no entendía porque no podía bajar a su casa, porque siempre iba con la misma ropa, porque no la llevaba al Centro de Día con sus compañeros como hacíamos siempre. Lo pasó realmente mal y no sabía como sacarla de allí.

La gente empezó a movilizarse y llegaban personas de todas partes con agua, alimentos y nos dejaban sus móviles para llamar a familiares y demás (seguíamos sin luz y nuestros móviles ya se habían quedado sin batería). Pude hablar con gente del Centro de Día de Marta, se alegraron muchísimo de saber que estábamos bien y me propusieron quedarse con Marta hasta que supiéramos que hacer. Pude hablar con mi hermana Lucía y supe que Gracias a Dios también estaban bien. Y también pude hablar con un primo de mi marido guardia civil retirado que me dijo que me quedara tranquila, que no sabía cómo lo iba a hacer pero que vendría a recogernos a mi y a Marta para que ella se pudiese ir a vivir con una trabajadora de su Centro, lejos de aquel desastre y volver a sus rutinas diarias.

Y así fue. El trayecto que de normal cuesta 15 minutos en coche los hizo en 2 horas 20 minutos. Sacamos como pudimos a Marta pisando por encima de maderas y tablones que la gente ponía a modo de pasarelas y la llevamos a Bétera (población fuera de la zona afectada) con Sonia, su logopeda. A mi hijo Rober se lo llevaron unos amigos a su casa a Valencia donde tampoco había ni rastro de lo que pasaba en la zona Dana (como se llama ahora) y mi marido y yo esa noche pudimos darnos una ducha en casa de su primo después de tres días, ponernos ropa limpia e intentar pensar en cómo íbamos a tirar para adelante.

Después los días eran un ir y venir de aquí para allá, a quitar barro, a sacar enseres destrozados de nuestra casa, de casa de nuestros vecinos, siempre rodeados de personas de todas partes que venían a ayudarnos, sin conocernos de nada, sin pedirnos nada a cambio, en vez de eso nos traían agua, bocadillos, mantas, de todo lo que nos pudiera hacer falta. Jóvenes, casi todos jóvenes que nos han dado una lección que para qué. Que nadie hable mal de la juventud de este país delante mío...

Y de mi familia, que puedo decir... No tengo palabras para explicar las emociones que siento... No voy a nombrarlos uno a uno porque puedo cometer el error de dejarme alguno, eso no me lo podría perdonar jamás. Lo que sí puedo decir es que mi familia me ha arropado en los momentos más duros de mi vida y que no me han dejado caer. No puedo evitar emocionarme al recordarlo. Ver que en un momento lo has perdido todo pero al mismo tiempo te das cuenta de lo afortunada que eres al tener esa familia que te arropa, que te acompaña en tus peores momentos y te hace sentir que no estás sola y que te vas a volver a levantar y a salir de ésta.

Bueno, si Dios quiere, podremos volver a casa en unos días y, como os he dicho, nuestra casa ahora es diferente, es todo nuevo pero aunque haya perdido muchos recuerdos de 30 años de mi vida espero pronto llenarla de nuevos recuerdos y volver a llamarla hogar.

Como digo mucho últimamente, voy a tener que vivir dos vidas para poder devolver todo el apoyo recibido.

Gracias pueblo de Trasierra.

Gracias familia. os quiero.

GRACIAS.

21 de mayo del 2025

Juani León León.